

UN MISMO PARECER

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: IX, No. 419

“Os ruego pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos, una misma cosa, y no haya entre vosotros disensiones, antes seáis perfectamente unidos, en una misma mente y en un mismo parecer.” (1 Corintios 1:10)

Esto de un mismo parecer, es lo más difícil de hacer porque todos tenemos nuestro propio parecer, es decir nuestro propio modo de ver y entender las cosas, pero como cristianos que tenemos la mente de Cristo, podemos lograr un parecer unánime. Tener una misma mente es hacer como el hizo y como él quiere. La Palabra dice: *“El que dice que está en él, debe andar como el anduvo.”* (1 Juan 2:6)

DISCIPLINA

La disciplina es la “observancia de las reglas de una profesión o institución.” Nuestra regla o norma es la Santa Escritura, y es una norma general que aplica para todos, nadie en la iglesia, que es nuestra institución, está fuera de La Palabra de Dios, no hay excusa para actuar al margen de su doctrina. Pero a veces por desconocer la norma de fe o descuidar su instrucción, nos conducimos fuera, distinto, o contrario a la disciplina requerida.

LA CRUZ DE CRISTO

A todos los que han decidido seguir a Cristo, les demanda él lo siguiente: *“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí; **niéguese a sí mismo, y tome su cruz** cada día y sígame.”* (Lucas 9:23) Él no había sido crucificado todavía, pero la muerte en la cruz ya era conocida, pues era la pena que los romanos aplicaban a los condenados a la pena capital. El Señor usa entonces el sufrimiento de la crucifixión, para ilustrar lo que se tiene que sufrir por seguirle. *“Porque a vosotros es concedido, no sólo que creáis en él sino también que padezcáis por él,”* (Filipenses 1:29) Sin embargo lo más triste es que este sufrimiento nos lo causan los propios hermanos de nuestra familia cristiana. Porque *“Los enemigos del hombre serán los de su casa.”* (Mateo 10:36) Porque lo

que le pasó al Señor nos pasa a nosotros también. Entre los nuestros. (Salmo 55:12-14) El cristianismo no es para débiles, sino para gentes fuertes, hombres y mujeres que puedan soportar todo lo que se dice en (Romanos 8:34-40). Después de leer esto tenemos que reconocer que es una fidelidad a toda prueba, porque quien escribió esto prefirió que le cortaran la cabeza antes que negar a su Señor y Salvador. Y tanta era su fe que podía decir con entereza. *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.”* (Filipenses 4:13) En cambio nosotros somos frágiles como el cristal y nos desvanecemos como pompas de jabón. Nos sentimos mal y nos ofende que alguien no nos salude, termina el culto y salimos rápido para no convivir con los demás. si alguien bromea con nosotros lo tomamos a mal. Cualquier cosa nos sirve de pretexto para no asistir; dejamos de dirigirnos la palabra por cualquier motivo y vivimos inconformes por nimiedades.

¿Y EL AMOR?

En la primera iglesia *“Todos eran de un corazón y un alma.”* (Hechos 4:32) Por eso la iglesia crecía por miles, hoy también somos de un corazón y un alma, pero cada quien con su corazón y con su alma. Hablamos del amor y quizá lo sentimos, pero no lo demostramos, amamos, pero tenemos nuestras reservas, *“Hermanos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y en verdad.”* (1 Juan 3:18) quizá alguien no nos cae bien. Se dice de Cristo que por todos murió, pero, ¿también moriría por ese que me cae tan mal? Todos somos diferentes, ¿cómo es posible que Dios nos quiera igual? Dios no hace acepción ni excepción de personas. (Deuteronomio 10:17; Romanos 2:11) Ninguno merecíamos la salvación, pero Dios no nos salvó por ser buenos, justos, dignos o importantes. *“Más Dios encarece su amor para con nosotros porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”* (Romanos 5:8) Un hijo puede nacer con defectos físicos, o feo, o tonto, pero su madre lo ama, lo alimenta, lo cría y lo cuida, el amor de Dios es como el amor de madre, nos ama, aunque seamos de lo peor, y aun así nos puede amar y perdonar. Porque el amor cubre todas las faltas. (Proverbios 10:12)

LOS OJOS DEL AMOR

Los ojos del amor son los ojos de Dios, por eso cuando amamos a los hermanos los podemos ver como Dios los ve, él los ve como amados

hijos de su familia, y nosotros los vemos como amados hermanos hijos del mismo Padre. Dios no les mira defectos, como la madre que al hijo feo lo ve hermoso. Esto es lo que nos hace parecernos a Dios, pues como él es, así somos nosotros en este mundo. (1 Juan 4:17) Ningún hermano nos es antipático ni desagradable, porque tenemos el mismo corazón, y la misma alma, y el mismo parecer, porque tenemos todo esto que está escrito: *“Un Cuerpo y un espíritu; como sois llamados a una misma esperanza de vuestra vocación: Un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todas las cosas y por todas las cosas y en todos vosotros.”* (Efesios 4:4-6) Esto es el vínculo de nuestra unidad y armonía y tranquilizadora paz. Hay un reclamo que se levanta de las páginas benditas del libro que amamos que nos dice: *“¿No tenemos todos un mismo Padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios? ¿Por qué menospreciaremos cada uno a su hermano, quebrantando el pacto de nuestros padres?”* (Malaquías 2:10)

LA COMUNIÓN

La antesala de la comunión es la relación fraterna, y es en la iglesia donde podemos realizarla, fuera de aquí se pierde la comunión, porque el afán de la vida y nuestras actividades nos la impiden. Por eso es necesaria la iglesia y la constancia y grata participación en ella. *“Mirad cuan bueno y cuan delicioso es habitar los hermanos igualmente en uno.”* (Salmo 133:1)

Sin embargo, la historia nos enseña que siempre hay un inconforme; los ángeles caídos inconformes contra Moisés se los tragó la tierra. A Judas no le pareció que se pusiera perfume en los pies de Cristo. Marcos se separó de Pablo por su desacuerdo. Saúl le falló a David. Los que “salieron de nosotros” eran de distinto parecer, pero no podían mantener la unidad porque *“¿Andarán dos justos si no estuvieren de acuerdo?”* (Amós 3:3)

En estos casos las consecuencias fueron trágicas. Todos actuaron por voluntad propia, nadie los condenó. Se cumplió en ellos lo dicho por Jeremías. *“Tu maldad te castigará, y tu apartamiento te condenará: Sabe cuan malo y amargo es dejar a Jehová tu Dios, y faltar mi temor en ti.”* (Jeremías 2: 19) Ellos creen que salen, pero Dios es el que los saca. ¿Quién sacó a Judas? *“Salieron de nosotros.”* *“De vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para llevar*

discípulos tras sí.” La tierra que es el mundo se los traga, y van a parar a las tinieblas de afuera, donde es el lloro y el crujir de Dientes. ¡Librenos Dios!

COMPLEMENTO

- 1- ¿Rogar es debilidad, o interés? R-
- 2- ¿Es lo mismo diferir de la iglesia que de Cristo? R-
- 3- ¿El primer concilio apostólico fue a puerta cerrada? R-
- 4- ¿Qué requerimiento de Cristo hay en (Lucas 9:23 y 2 Corintios 5:15)? R-
- 5- ¿Qué es más feo, la ofensa de las gentes o de los hermanos? R-
- 6- ¿Compare (Romanos 8:35-39; Hebreos 11:36-40) Señale la diferencia? R-
- 7- ¿Por qué vemos defectos en los hermanos? R-
- 8- ¿Hasta qué grado la paz de Cristo nos lleva? R- (1 Corintios 6:7)
- 9- Compare (1 Juan 4:17) con (Mateo 5:45-48) y comente. R-
- 10- Según (1 Corintios 11:19). ¿Por qué suceden en la iglesia herejías y disensiones? R-